

Hora Santa ¡En Nuevo Ritmo vocacional!

# ¡Ven y sigueme!

**Jueves 20 de octubre**

*"Oremos para que los vocacionados imiten la pequeñez y sencillez de Santa Teresita del Niño Jesús, patrona de las misiones".*

## **I. Exposición del Santísimo**



### **a. Canto**



### **Bendita eucaristía**

### **b. Exposición del Santísimo e invocación:**

*VI. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar*

*RI. Sea para siempre bendito y alabado (3)*

### **c. Monición inicial**

En esta hora santa queremos orar ante tu Presencia, confesar nuestra fe en tu misterio pascual y adorarte con un corazón sencillo, Señor. Queremos estar contigo, escuchar atentamente tu Palabra, adorar tu Presencia sacramental entre nosotros y pedirte que, en nuestras comunidades, seno materno donde maduran las vocaciones, muchos niños y niñas, adolescentes, jóvenes y adultos estén dispuestos a entregar su vida por la propagación de tu Reino.

En el contexto de la semana de oración por las vocaciones en la Arquidiócesis de Bogotá y del mes misionero, te suplicamos, Señor, que aquellos que llamas a seguirte sean hombres y mujeres decididamente misioneros; misioneros que encarnen en su vida, como Santa Teresita del Niño Jesús, humildad, confianza y amor.

# Hora Santa ¡En Nuevo Ritmo vocacional!

## II. Proclamación de la Palabra

### a. Lectura del Santo Evangelio según San Lucas (10, 17-24)

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.» En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.» Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.»



### Palabra del Señor

### b. Meditación

El evangelio que acabamos de escuchar nos cuenta que los discípulos volvieron muy contentos a donde estaba Jesús. La razón: porque *“los espíritus se nos someten en tu nombre”* (v. 17). Los discípulos de Jesús han recibido un poder, una gracia. ¿Cuál? Someter los espíritus del mal. Eso está en el ADN espiritual de los discípulos y, también, de todo vocacionado.

El Señor llama a hombres y mujeres para que puedan combatir el mal. Esta es una buena noticia. La vocación a la vida cristiana es la forma en la que el buen Dios de la vida combate el mal de este mundo: *“les he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo”* (v. 19).

Sin embargo, el evangelista nos cuenta que esto no ha sido revelado a los sabios e inteligentes (v. 21) sino a los sencillos y pequeños. La potestad de someter el mal está condicionada por la sencillez y la pequeñez del discípulo. Todo vocacionado debe suplicar al Señor la gracia de ser sencillo y pequeño. La misión implica sencillez y pequeñez.

Santa Teresita del Niño Jesús, patrona universal de las misiones, se convierte en modelo de sencillez y pequeñez para todos los creyentes y, de manera especial, para todos los vocacionados. Así lo escribe Santa Teresita a su hermana mayor sor María del Sagrado Corazón, el 17 de septiembre de 1896 en una carta: *“lo que agrada a Dios es mi pequeña alma y que ame mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia”*.

Si la pequeñez es condición para ser discípulos del Señor, supliquemos a la pequeña santita de Lisieux que ayude a los vocacionados a encarnar en su vida humildad, confianza y amor. La pequeñez se expresa en estos tres elementos. Humildad para vencer el orgullo, la vanidad y la soberbia. Confianza para aceptar la voluntad de Dios. Y amor para pasar por este mundo haciendo el bien.

Además, si somos pequeños no sólo tendremos la potestad de vencer el mal de este mundo, sino que también recibimos la gracia de que nuestros nombres estarán inscritos en el cielo (v. 20). El vocacionado que entiende esto, pasa su cielo haciendo el bien en la tierra como santa Teresita.



# Hora Santa ¡En Nuevo Ritmo vocacional!

## c. Oración a santa Teresita del Niño Jesús.



¡Oh Santa Teresita del Niño Jesús,  
modelo de humildad, de confianza y de amor!  
Desde lo alto de los cielos deshoja sobre nosotros  
esas rosas que llevas en tus brazos:

La rosa de **HUMILDAD**, para que rindamos nuestro orgullo  
y aceptemos el yugo del Evangelio.

La rosa de la **CONFIANZA**, para que nos abandonemos  
a la Voluntad de Dios y descansemos en su Misericordia.

La rosa del **AMOR** para que abriendo nuestras almas  
sin medida a la gracia, realicemos el único fin  
para el que Dios nos ha creado a su Imagen:  
Amarle y hacerle amar.

Tú que pasas tu Cielo haciendo bien en la tierra,  
ayúdame en esta necesidad y concédeme del Señor  
lo que te pido, si ha de ser para gloria de Dios  
y bien de mi alma. Así sea.

## d. Canto:



[Lo que agrada a Dios](#)

## III. Oración de fieles

**Presidente:** Elevemos confiadamente nuestras súplicas a Dios Padre y a cada intención decimos:

### *Envía obreros a tu mies*

1. Para que el Papa, los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas realicen su misión evangelizadora con un corazón pobre y sencillo, roguemos al Señor.
2. Para que la Iglesia anuncie con valentía la Palabra de Dios en toda situación, por difícil que sea, roguemos al Señor.
3. Para que los laicos cristianos sean fermento de la fuerza evangélica en medio del mundo, roguemos al Señor.
4. Para que Dios Padre, dueño de la mies, envíe abundantes vocaciones a su Iglesia para el servicio pastoral de sus hermanos, roguemos al Señor.
5. Para que siempre haya corazones jóvenes, dispuestos a seguir la llamada de Dios y a entregarse generosamente para el bien de los hombres, roguemos al Señor.
6. Para que las familias cristianas sean testigos del Evangelio y fomenten la vocación religiosa y sacerdotal, roguemos al Señor.

**Presidente:** Ponemos ante ti, Señor, nuestras súplicas por las necesidades del mundo y tu Iglesia. Atiéndenos por tu inmensa bondad de Padre. Haznos servidores fieles de tu pueblo y atentos a las necesidades de nuestros hermanos.

# Hora Santa ¡En Nuevo Ritmo vocacional!

## IV. Padre Nuestro

## V. Ritos Finales

### ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

*¡Ven y sígueme!*

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María,  
Reina de las vocaciones,  
te lo pedimos a ti  
que vives y reinas  
por los siglos  
de los siglos.  
Amén.



Pastoral  
Vocacional  
Arquidiócesis  
de Bogotá

☎ 316 303 02 64

### a. Oración por las vocaciones

### b. Letanías

**Presidente:** Nos diste Señor el Pan del Cielo.

**Asamblea:** Que contiene en sí todo deleite.

**Presidente:**

**Oremos:** Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su Santo Nombre.
- Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
- Bendito sea el Nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendita sea su preciosísima sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.
- Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
- Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.
- Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.
- Bendito sea San José, su castísimo Esposo.
- Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

### c. Súplica

Señor, danos vocaciones  
Señor, danos muchas vocaciones  
Señor, danos muchas y santas vocaciones.

### d. Canto:



Quiero ser tu testigo